

# Don Emilio S. Belaval

Por JUAN DIEZ DE ANDINO

**HA MUERTO** el compañero. Ha muerto el amigo. Las campanas de la Iglesia del Perpetuo Socorro, de Miramar, han llorado su partida. Ha muerto el escritor, el ensayista, el jurista, y el amigo fiel que respondía al nombre de Emilio S. Belaval. Falleció el Jueves-Santo, 30 de marzo de 1972, rodeado de sus familiares íntimos.

Emilio nació en Fajardo, Puerto Rico, el 8 de noviembre de 1903. Tenía al morir 68 años. Después de su instrucción primaria en Fajardo, se trasladó a la Capital obteniendo su diploma de "escuela superior" en el plantel de la Parada 21, de Santurce. Ingresó en el 1923 en la facultad de derecho de la Universidad de Puerto Rico, recibiendo allí de bachiller en leyes en el año 1927. Tenía entonces 24 años. Le conocimos muy joven pues fuimos compañeros de su hermano mayor Armando, en la Escuela Superior Central, de San Juan, cuando ésta ubicaba en la calle San Francisco, antiguo cuartel de artillería español.

**ACUCIADO** su espíritu por la literatura y las artes dramáticas, muy joven comenzó Emilio a escribir. En su adolescencia, publicó dos colecciones de cuentos: "El Libro Azul" (1918), y "Cuentos para Colegiales" (1922). Trece años después, en el año 1935, publicó otra colección que tituló "Los Cuentos de la Universidad". Y en el año 1946 publicó otra colección que llamó "Cuentos para fomentar el Turismo". Por lo que se ve, su principal afición fue la cuentística puertorriqueña.

También escribió Emilio algunas obras para el teatro. Y también varios ensayos que recogió en dos tomos: "El Intrínquis Puertorriqueño" y "Los Problemas de la Cultura Puertorriqueña". En estos ensayos Emilio puso de relieve su gran preocupación por todo lo regional.

**AL SALIR** de la Universidad, Emilio ocupó el puesto de abogado del "Departamento de Cobros" de la Puerto Rico Telephone Co., cargo que desempeñó por bastante tiempo. Días antes de las elecciones generales que se celebraron en Puerto Rico en el año 1940, Luis Muñoz Marín, gran cirineo del incipiente P-P-D, promovió una reunión en el Ateneo Puertorriqueño, con el fin de invitar públicamente a la juventud del país para que

ingresare en su partido político. Muchos jóvenes declinaron la invitación. Otros la aceptaron. En el año 1942 Emilio Belaval fue nombrado juez del Tribunal de Distrito de Bayamón (ahora Tribunal Superior). Y en el año 1945 se le trasladó a San Juan con igual capacidad.

Más adelante, Emilio renunció su cargo de juez de distrito, de la Capital, (ahora Tribunal Superior), porque el "Administrador de Tribunales" exigía a todos los jueces presentar mensualmente un informe del trabajo realizado por ellos, cosa magnífica caída ahora en desuso, ya que así no se podían acumular tantos casos pendientes en los tribunales. A ello no quiso someterse Emilio renunciando el cargo.

Ya siendo Luis Muñoz Marín gobernador de Puerto Rico, y en el año 1956, nombró a Emilio Juez Asociado del Tribunal Supremo, cargo que desempeñó hasta el año 1966 en el que se acogió a la jubilación. Sólo hacían cinco años que disfrutaba de su merecido retiro, cuando súbitamente se presentó Carón con su barca para trasladarlo a la otra orilla. Y así ha desaparecido una vida útil que todavía podía dar nuevos frutos a su país.

Emilio era un hombre dinámico y entusiasta. Las encomiendas que se le asignaban las servía con gran dedicación. Así, pues, siempre triunfaba en ellas. Recordemos tan solo una para sostener nuestra afirmación.

Vino a la Presidencia del Ateneo el Lic. Emilio Belaval, cubriendo el período de 1937 al 1938 (dos años). Fue tal el empuje de sus iniciativas y el entusiasmo que puso en el manejo de sus actividades que, en esos dos años, y con la campaña de donativos que realizó personalmente, pagó en su totalidad la deuda del Ateneo Puertorriqueño que entonces ascendía a la suma de \$3,500.— del principal y \$921.25 de intereses, salvando así a dicha institución de una bancarrota total.

Esta anécdota nos consta de propio conocimiento, pues el acreedor hipotecario era el Banco Comercial de Puerto Rico, y el que esto escribe desempeñaba en dicha institución el cargo de oficial al frente de los préstamos y sus colaterales, entre otras funciones.

Descanse en la paz del Señor el escritor, el jurista y el fiel amigo que se ausenta para siempre.

El Imparcial

14 abril 1972 p. 13-A